

54

(COPIA DE UNAS CUANTILLAS ESCRITAS A LAPIZ POR EL GENERAL KINDELAN
EL DIA 7 DE MAYO DE 1948 EN LA PRISION DEL FUERTE DE GUADALUPE.)

o o o

Conferencia pronunciada el 16 de Abril a las 9 de la noche en
casa del Marqués de ALEDO por el Teniente General KINDELAN.

Comenzó explicando el sentido de estos ágapes monárquicos y la elección del tema elegido para las charlas que en ellas se vienen pronunciando: "El momento actual de Europa". El, dice, va a tratar otros aspectos del mismo para demostrar su trascendencia y antigüedad, ello le obliga a comenzar con una excursión por la Historia.

Comienza por recordar las sucesivas incursiones de asiáticos en Europa, siempre animados del mismo espíritu, que perduró hasta hoy, e inspira la política del Gobierno soviético. Se detiene ligeramente en Atila y con más detenimiento en Gengis KHAN y sus sucesores Ogedey y Batu, haciendo un estudio comparativo entre la situación actual de Europa y la de mitad del siglo XIII, cuando la herda dorada había atravesado el Danubio; de este paralelo resulta aquella crisis más grave que la de hoy, por ello hay que ser optimista.

Pero no hay que errar los ojos al riesgo, ni confiar en que otros nos saquen las castañas del fuego, España no puede eludir entrar en la próxima guerra con Rusia; ya es bastante lo eludiera en las dos últimas contiendas universales. Debe entrar en el concierto de las naciones occidentales al que puede aportar su esfuerzo y su ideología para darle clima de cruzada.

Los tímidos y los egoístas preferirán otra tercera neutralidad; ello no es posible, sería un suicidio. Hay que afrontar los sacrificios, aún los más duros. ¿Y qué diré de aquellos otros minúsculos que se refieren a la vanidad o ánsia de poder o de riqueza de un hombre o de un grupo? ¿qué son ante la grandiosidad de los problemas que se debaten: un hombre, un partido, un régimen?

Si una persona constituye obstáculo para que la augusta voz de España sea escuchada sin recelo ni hostilidad; si impide la libre marcha de la Patria hacia su destino histórico, este hombre está obligado en conciencia a retirarse, o debe ser invitado a hacerlo por sus compatriotas.

Para cooperar con las naciones occidentales, hemos de ser fuertes, y la fortaleza, requiere, como premisa, la unión de todos los españoles. Muchos creen que la unión debe hacerse en torno de FRANCO, como solución de mínimo esfuerzo, más tal solución no es viable. No puede aspirar, quién dirigió el grupo vencedor en la pasada lucha civil, que en torno a su figura se agrupen los del bando vencido, ya que además le tocó sancionar los crímenes y desmanes que en ella se cometieron.

No podemos los monárquicos agruparnos en torno a quien nos persigue con saña, ataca la esencia de la monarquía, injuria y calumnia a la persona que la encarna.

No pueden los patriotas agruparse en torno a quien parece dispuesto a ceder parcelas de soberanía por intereses partidistas, pero aún admitida a fines dialecticos tal posibilidad, de unión, no sería suficiente; no basta estar unidos, hay que tener una elevada moral, una economía sana y un ejército fuerte; el más grave cargo que la Historia hará a FRANCO, consiste en haber dilapidado el sagrado depósito que recibió hace 10 años; espiritual, económico y militar.

8900363

Es deber de nosotros, la minoría selecta, que no claudicó ni se vendió al soborno, abrir los ojos a los engañados, hacerles ver que, fracasada la síntesis unitaria en torno a Franco, urge que todos nos agrupemos decididos alrededor de la figura noble y señera de nuestro legítimo soberano Don JUAN III.

Según noticias procedentes de Madrid, a la conferencia del General KINDELAN celebrada el 16 de Abril en casa del Marqués de ALEDO, asistieron unas 200 personas, las más representativas de las fuerzas esencialmente monárquicas y conservadoras, como 9 generales (entre ellos PONTE, BEICHEDEER, MARTINEZ Campos, etc.) varios banqueros y los demás gentes de alta posición social o financiera que aplaudieron frenéticamente los párrafos más condenatorios de Franco en la conferencia. Alguno, o algunos de los asistentes, denunciaron al Caudillo todo lo que se había dicho en esta reunión, motivando la detención del General KINDELAN, el cual recibió, a este propósito, una carta del General PONTE relatando la conversación que había tenido con el Ministro de la Guerra sobre este motivo, tratando de excusarse y de hacer recaer sobre el General BEICHEDEER la responsabilidad de la delación.